

*Lecciones para  
dar*  
**PRIMEROS  
PASOS  
CON JESÚS**

3-5 AÑOS

TRIMESTRE 3

IGLESIA DE MADRID-ALENZA

# *Introducción*

## *Para los padres:*

**Aplicación:** En cada lección debemos sacar alguna aplicación o enseñanza para la vida de l@s niñ@s. Nosotros proponemos una o varias ideas principales. Lo maravilloso de las historias bíblicas es que podemos sacar muchas enseñanzas de un solo texto. Buscad en la historia las enseñanzas que más se adecuen a vosotros y a vuest@r@s hij@s.

**Referencia Bíblica:** Os damos el texto bíblico en el que hemos basado la historia. Estudiad el texto bíblico para comprender mejor el pasaje y así poderlo explicar mejor a vuest@r@s hij@s. Muchas veces os encontraréis que el texto cuenta muchas más cosas de las que hemos escrito. Hemos intentado adaptar el texto a las capacidades de comprensión e interés de l@s niñ@s. Si queréis investigar más os recomendamos que leáis los capítulos de libros como Patriarcas y Profetas, Profetas y Reyes, El Deseado de Todas las Gentes y Los Hechos de los Apóstoles de Ellen White. Utilizad los libros ilustrados que tengáis a vuestra disposición como Las Bellas Historias de la Biblia mientras le contáis la historia.

## **Consejos:**

- Intenta explicarle la historia a tu hij@ con tus propias palabras.
- Que tu hij@ se acostumbre a verte con la Biblia en tus manos.
- Utiliza recuerdos de cosas que os han pasado y que tengan que ver con el tema de la lección.
- Aprovecha cada vez que tengas ocasión de hacer comentarios acerca de las lecciones: en las comidas cuando hablamos de alimentos, en los paseos cuando veis animales o plantas, cuando veis la televisión, cuando jugáis con las construcciones u otros juguetes, cuando hacéis dibujos o modeláis plastilina...
- Busca siempre comentarios en positivo. Es preferible felicitar a tu hij@ por lo bien que ha obedecido que decirle lo triste que está Jesús porque ha sido desobediente; es preferible contarle lo bueno que son los alimentos sanos que no lo enfermos que podemos ponernos si comemos muchos dulces; hacerle sentir lo felices que somos viviendo con Jesús que no las cosas malas que nos pueden suceder.
- Cuando lo acuestes, acuérdate de hacer algún comentario a lo estudiado ese día, de dar las gracias y de pedir a Jesús que nos ayude y nos cuide.
- Haz que cada sábado sea un día especial de fiesta: ropa especial, comida especial, sorpresas, juguetes y juegos especiales.

# **Lección 1: NACIMIENTO DE JESÚS**

Versículo de memoria: “Y llamarás su nombre Jesús” Lucas 1:31

## **Para los padres:**

Aplicación: Jesús nació como un bebé en la tierra para regalarnos su amor.

Referencia Bíblica: Mateo 1:18 al 25, 2:1 al 12.  
Lucas 2: 1 al 20.

## **Para pensar:**

El corazón del padre humano se conmueve por su hijo. Mientras mira el semblante de su hijito, tiembla al pensar en los peligros de la vida. [...] Más Dios entregó a su Hijo Unigénito para que [...] la vida fuese asegurada para nuestros pequeñuelos. *El Deseado de todas las gentes Pág. 33.*

## **HISTORIA BÍBLICA**

Hace mucho tiempo, la gente esperaba la llegada de un bebé especial. Nadie sabía a qué familia llegaría, pero todos deseaban que naciese en la suya.

Cuando llegó el momento Dios mandó al ángel Gabriel para que fuese a visitar a una mujer muy buena que se llamaba María.

Ella estaba en su habitación cuando el ángel apareció y le dijo:

- “María, tú eres la elegida para ser la madre del bebé que todos esperan. Le llamarás Jesús y será Hijo de Dios”.

María estaba muy contenta, ella iba a ser la madre de Jesús!

El ángel también se lo contó a José.

-“Y le pondrás por nombre Jesús”- le dijo -“que significa Salvador, porque salvará a su pueblo de sus pecados”.

María y José esperaban la llegada del bebé con una gran ilusión y José cuidaba mucho de su mujer.

Un día supieron que tenían que viajar a Belén. En aquel tiempo no existían los aviones ni los trenes ni siquiera los coches, tenían que ir andando o en burro. El camino era muy largo y muy difícil, tardarían en llegar unos cuatro días y el bebé de María estaba a punto de nacer.

Caminaron un día y otro y otro. Cuando llegaron era ya de noche. José estaba muy cansado y preocupado por María después de tanto tiempo de viaje, pero por fin estaban en Belén.

-“Buscaremos un lugar para dormir”- le dijo.

Y fueron a llamar a la puerta de la posada. El dueño abrió. La casa estaba llena de gente. José le dijo que necesitaban un lugar para descansar y para que naciera el bebé.

- “No hay lugar” - contestó el mesonero- “Todo está completo”.

Pero viendo a María les ofreció lo único que le quedaba, el establo.

- “¿El establo?”- debió repetir José - ¿Cómo iba el Rey de Reyes a nacer en un establo?

Pero no había otro lugar, así que se acomodaron lo mejor que pudieron y allí, con los animales como única compañía, y los ángeles cuidándolos, ocurrió el acontecimiento más maravilloso de la historia: Jesús vino desde el cielo a la tierra.

María lo envolvió en pañales y lo acostó entre la paja limpia del pesebre.

Jesús no podía haber nacido en un lugar más humilde, quizá para que todos, hasta los más pobres, sepamos que Él nos ama.

No muy lejos de allí, en el monte, unos pastores cuidaban sus ovejas durante la noche. Todo estaba en calma. De pronto algo extraño ocurrió.

- “¿Qué es eso?”- se preguntaban asustados los pastores mirando al cielo y poniéndose en pié.

- “No tengáis miedo”- dijo un ángel – “hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador que es Cristo el Señor”.

Una gran luz lo llenaba todo, parecía que se había hecho de día en plena noche: miles, millones de ángeles llenaban el cielo cantando a gran voz:

- “¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad!”.

Los pastores se dijeron unos a otros:

-” ¡Vamos a Belén a ver esto que el Señor nos ha anunciado!”

Así que fueron deprisa y encontraron a María, a José y al niño que estaba acostado en el pesebre y arrodillándose ante Él le adoraron. Los pastores contaron lo que los ángeles les habían dicho y todos los que les oían se maravillaban de las cosas que decían. María debía estar ahora segura de que Dios no se había olvidado de ellos.

Los pastores regresaron a sus casas cantando y alabando a Dios y a todas las personas con las que se encontraban les hablaban de lo que les había pasado esa noche maravillosa y del bebé, el Mesías, que había nacido en el establo. Unos les creyeron y otros no, unos fueron al establo a ver al niño y otros no se molestaron: se perdieron el acontecimiento más importante de todos los siglos.

Jesús ya no es un bebé. Ahora está preparando las cosas para venir a buscarnos y llevarnos al cielo a vivir para siempre con Él. ¿Le esperas para darle las gracias por venir a nuestro mundo a regalarnos su amor?

## **Lección 2: REGALOS PARA JESÚS**

Versículo de memoria: “Vimos su estrella y hemos venido a adorarlo” Mateo 2:2

### **Para los padres:**

Aplicación: Nosotros también podemos adorar a Jesús y ofrecerle nuestros dones.

Referencia Bíblica: Mateo 2

### **Para pensar:**

Los magos habían estado entre los primeros en dar la bienvenida al Redentor. Su presente fue el primero depositado a sus pies. Y mediante este presente, ¡qué privilegio de servir tuvieron! Dios se deleita en honrar la ofrenda del corazón que ama, dándole la mayor eficacia en su servicio [...] Nuestro oro y plata, nuestras posesiones terrenales más preciosas, nuestros dones mentales y espirituales más elevados, serán dedicados libremente a Aquel que nos amó y se dio a sí mismo por nosotros.

*El Deseado de todas las Gentes, Pág. 46*

## **HISTORIA BÍBLICA**

Jesús estaba acostado entre la paja calentita del establo cuando el cielo entero anunciaba que por fin el Mesías, tan esperado por todos, había nacido.

Los pastores habían sido los primeros en llegar después que los mismos ángeles les habían dado la feliz noticia, y maravillados de lo que acababan de ver iban por todas partes contando la alegre noticia.

En el cielo una gran luz anunciaba a todos que algo importante había ocurrido y mientras tanto, muy lejos de allí, en el Oriente, unos hombres sabios habían estado estudiando sobre el Mesías y lo que los profetas decían que iba a suceder.

Observando el cielo vieron algo que les llamó la atención, una estrella diferente a las demás.

Observaron la extraña estrella y pensaron que esa debía ser la señal que habían estado esperando y se pusieron en camino dejándose guiar por la luz en el cielo.

Viajaron varios días hasta que llegaron a Jerusalén. Allí buscaron saber más sobre lo que habían estudiado.

-“¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos?”- preguntaban - Vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo”. Pero nadie sabía responder a lo que ellos preguntaban.

Así que los hombres sabios de Oriente siguieron su camino y ¿sabes qué?... “la estrella que habían visto salir iba delante de ellos hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño”.

Cuando los sabios vieron la estrella “se llenaron de alegría”, por fin habían llegado a su destino.

Muy contentos los hombres entraron en la casa y “encontraron al niño con María, su madre, y le adoraron arrodillándose delante de Él”

¡Qué sorpresa debió tener María al ver a aquellos hombres con aspecto de ser muy importantes arrodillarse ante su bebé! Estos sabios no solo adoraron a Jesús sino que abrieron sus cofres y le dieron los regalos que le habían traído desde muy lejos... oro, incienso y mirra! Eran tesoros valiosos dignos de un rey.

Los sabios de Oriente volvieron después a su casa, nadie supo nada más de ellos, pero su acto de humildad y generosidad todavía se recuerda.

Los sabios quisieron dar lo que tenían y ponerlo al servicio de Jesús. Tú también puedes hacerle un regalo a Jesús. Puedes darle tu corazón. Puedes decirle:

“Jesús te quiero. Yo te doy mi corazón y tú lo puedes usar para que sea bueno, generoso y obediente.”

Será el mejor regalo que Jesús pueda recibir.

## **Lección 3: JESÚS EN EL TEMPLO**

Versículo de memoria: “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”  
Lucas 2:52

### Para los padres:

Aplicación: Debemos seguir el ejemplo de Jesús en todas las cosas de nuestra vida

Referencia Bíblica: Lucas 2:39-52 El Deseado de todas las gentes Pág. 49-55

### Para pensar:

No dependáis de los maestros de la escuela sabática para que sea hecha vuestra obra de enseñar a vuestros hijos el camino por donde deben andar. La escuela sabática es una gran bendición; puede ayudaros en vuestra obra, pero nunca podrá reemplazaros. Dios encargó a todos los padres y madres la responsabilidad de llevar a sus hijos a Jesús y de enseñarles a orar y a creer en la Palabra de Dios. [...] Las verdades de la Palabra de Dios deben ser relacionadas con las supuestas cosas pequeñas de la vida.  
*Ellen G. White Manuscrito 5, 1896*

## **HISTORIA BÍBLICA**

Jesús creció como un niño sano y feliz. María aprovechaba cada momento que tenía para enseñarle a Jesús cada rincón de la ciudad, sus calles, las tiendas y a todos sus amigos y vecinos. Todos se sorprendían de que Jesús creciese tan rápido y tan fuerte. Era un niño inteligente que constantemente le preguntaba a su padre y a su madre por cualquier cosa: quería aprenderlo todo. Jesús era amable con todos sus vecinos y amigos, y todos lo querían mucho. María sabía que su hijo era un niño especial y le dedicaba mucho tiempo enseñándole la palabra de Dios. Jesús escuchaba muy atento y le hacía muchas preguntas para entenderlo todo muy bien.

Cuando Jesús se fue haciendo mayor empezó a ayudar a su padre en la carpintería. Era un trabajo muy duro pero le gustaba ver como, con aquellos grandes trozos de madera, su padre José hacía mesas, sillas, armarios y todo lo que le pedían. Al principio sólo le ayudaba a realizar pequeños trabajos como recoger y limpiar el taller pero a medida que fue creciendo y teniendo más fuerza empezó a cortar y clavar los muebles. Le gustaba realizar bien su trabajo y lo hacía con alegría y paciencia, cuidando los detalles y sin protestar cuando había mucha tarea. Si se sentía cansado, cantaba himnos, y así alegraba a todo el taller. El trabajo de la carpintería hacía que Jesús creciese como un chico fuerte, alegre y sano.

Jesús había cumplido doce años y estaba emocionado, sus padres le habían prometido que este año podría acompañarles a la ciudad de Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua. Por fin podría ver el edificio más importante de la ciudad, el templo. Había escuchado que era impresionante, tan grande y lleno de tanta gente. Podría ver por primera vez a los sacerdotes realizar los sacrificios, a los cambiadores de dinero que se sentaban a la puerta del templo y los animales que se vendían. Iba a ser una experiencia increíble. Con emoción se preparó para el viaje, recogió sus cosas y esperó impaciente a que empezase la aventura.

Llegar a Jerusalén les costó casi cuatro días de caminar sin parar, pero Jesús no se cansaba, estaba feliz y charlaba con todos los que se encontraba por el camino y que como ellos iban a celebrar la fiesta de la Pascua. Nunca olvidaría la primera vez que vio el templo, era mucho más grande e impresionante de lo que se había imaginado. Estaba tan lleno de gente que apenas podían moverse. Todas las calles de Jerusalén estaban repletas de personas de diferentes ciudades y pueblos. La fiesta de la Pascua se realizó un año más recordando como Dios había ayudado a los israelitas mucho tiempo atrás a salir de Egipto dirigidos por Moisés.

Poco a poco todos los visitantes fueron abandonando Jerusalén y regresando a sus lugares de origen. José y María volvían confiados charlando con sus vecinos de Nazaret creyendo que Jesús estaba con sus amigos. Sin embargo cuando llegó el momento de reunirse para comer se dieron cuenta de que su hijo no estaba por ningún lado. Empezaron a buscarlo muy asustados y preocupados. ¿Dónde podía estar Jesús con toda la gente que había por los caminos? Volvieron de nuevo hacia Jerusalén confiando encontrarlo en algún momento. Pero Jesús no aparecía por ningún lugar, ni en el camino ni por las calles de la ciudad. Entonces María recordó la ilusión que tenía Jesús por ver el templo y decidieron buscarlo allí.

Al llegar vieron una escena increíble Jesús estaba charlando tranquilamente con los maestros del templo, eran los hombres más sabios y que mejor conocían la palabra de Dios. Jesús llevaba tres días hablando y preguntándoles sobre las Escrituras. Los maestros estaban muy impresionados por su inteligencia y por todo lo que sabía sobre Dios.

María le abrazó y le reprendió por haberse separado de ellos y haberles dado un susto tan grande. Pero Jesús le respondió diciéndole que no debía extrañarse de que estuviese allí, pues su misión era aprender todo lo posible sobre su Padre celestial y ¡quién mejor que los maestros del templo para enseñarle!

Jesús regresó de nuevo a su ciudad, volvió a trabajar en la carpintería con su padre y a escuchar las historias que María le contaba, pero nunca podría olvidar su primer viaje a Jerusalén. La Biblia nos relata que Jesús siguió creciendo y aprendiendo bajo la atenta mirada de Dios. Tenía que prepararse muy bien para la tarea que debería hacer cuando fuese adulto.

Al igual que él, también tú debes crecer sano y fuerte, ayudar a tus padres y conocer de Dios pues así podrás convertirte en una mujer o en un hombre al servicio de Jesús.

## *Lección 4: A ORILLAS DEL JORDÁN*

Versículo de memoria: “EL que creyere y fuere bautizado, será salvo” Marcos 16: 16

### *Para los padres:*

Aplicación: Jesús quiere que sigamos su ejemplo

Referencia Bíblica: Mateo 3; Marcos 1:1-11; Lucas 3:1-22; Juan 1:19-34

### Para pensar:

Los jóvenes necesitan tener siempre presente el camino que Cristo siguió. Fue en todos sus pasos un camino de victorias. [...] En el estudio de la vida de Jesús aprenderemos cuánto hará Dios por su medio, en favor de sus hijos. [...] Mediante una vida de conformidad con su ejemplo, hemos de mostrar nuestro aprecio por el sacrificio que hizo en nuestro favor.

Mensajes para los jóvenes, Introducción

## *HISTORIA BÍBLICA*

En Israel había un hombre llamado Juan. Hacía mucho tiempo que Juan había estado preparándose para un trabajo muy especial. Desde muy niño, sus padres Zacarías y Elizabeth, le habían contado cómo había nacido de una manera milagrosa. Mientras realizaba su tarea de sacerdote en el templo, su padre había recibido un mensaje del ángel de Dios diciéndole que tendrían un hijo, aunque eran ya mayores y no habían podido tener hijos. Este hijo debería llamarse Juan y tendría la tarea importantísima de predicar a las gentes para preparar la llegada de Jesús. ¿Os imagináis con que cuidado protegieron y educaron a su hijo? No era un niño cualquiera y debían hacerlo muy bien para que el plan de Dios se cumpliese perfectamente. Juan a medida que iba creciendo fue comprendiendo su misión y se preparó para ella.

Una vez que se hizo adulto se marchó de su casa y vivió de forma sencilla alimentándose de frutos silvestres y langostas y cubriendo su cuerpo con la piel de un camello. Lo más importante para él no era vivir cómodamente sino predicar a las gentes que se acercaban hasta el Jordán para escucharle, con sus palabras les recordaba que Jesús llegaría muy pronto y que debían estar listos para reconocerle y seguirle.

El río Jordán discurría tranquilo entre las secas y áridas tierras de Palestina. Sus orillas eran el punto de encuentro en muchas tardes calurosas de verano, cuando el sol golpeaba con fuerza las calles y casas de pueblos y ciudades. Sin embargo, últimamente se veía a más gente de lo normal caminar hasta sus aguas. ¿Por qué? Hacía un tiempo que Juan predicaba desde sus orillas de una manera que nunca antes habían escuchado. Lo que decía era tan interesante que hombres ricos y pobres, mujeres y niños e incluso soldados romanos se acercaban para escucharle y preguntarle. Juan, con palabras sencillas, les recordaba que el Mesías pronto aparecería entre ellos y debían estar preparados para recibirle. Para eso debían de cambiar sus vidas, debían arrepentirse de sus pecados y bautizarse para comenzar de nuevo. Algunos estaban tan impresionados con las palabras de Juan que le pedían que los bautizase. Entonces Juan los sumergía en las aguas del Jordán como un símbolo de la limpieza de sus pecados y al salir del agua tenían la oportunidad de dejar atrás su vida anterior y comenzar de nuevo.

Un día, entre la multitud que se encontraba a orillas del río, se abrió paso un hombre joven que se aproximó hasta Juan para ser bautizado. Su rostro y su mirada dulce llamaban la atención de quien lo miraba. Él lo reconoció enseguida, era Jesús, de quien tanto había hablado y al que esperaba. No entendía por qué Jesús le pedía ser bautizado si no tenía pecados de los que arrepentirse y no debía cambiar nada de su vida. Sin embargo Jesús quería ser un ejemplo para los que allí estaban y deseaba comenzar su tarea de predicador bautizándose en el Jordán.

La Biblia nos cuenta que al salir del agua se produjo un milagro que todos pudieron observar: los cielos se abrieron, descendió una paloma representando el espíritu de Dios y se oyó una voz que dijo:

- “Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia”.

Su Padre celestial se sentía feliz de que Jesús comenzase su ministerio bautizándose. La promesa de la llegada de Jesús se había cumplido y todos lo habían podido ver.

Dentro de un tiempo, cuando seas mayor, igual que Jesús y muchos otros, llegará el momento en que deberás tomar la decisión de entregarte a Jesús y bautizarte para comenzar una nueva vida. Mientras tanto debes prepararte y conocer todo lo que la Biblia nos cuenta de Jesús y así estar preparado para cuando Él regrese.

# **Lección 5: LAS BODAS DE CANÁ**

Versículo de Memoria: “Haced todo lo que él os dijere”.  
Juan 2:5

## *Sólo para padres:*

Aplicación: Jesús se preocupa de nuestros pequeños problemas

Referencia Bíblica: Juan 2:1-11

Para pensar:

“El ejemplo de Cristo al vincularse con los intereses de la humanidad debe ser seguido por todos los que predicán su palabra y por todos los que han recibido el Evangelio de gracia. No hemos de renunciar a la comunión social. No debemos apartarnos de los demás”.

*El Deseado de todas las gentes. Pág. 126*

## **HISTORIA BÍBLICA**

Jesús viajaba de aldea en aldea con un grupo de hombres valientes que había escogido para que le acompañaran a quienes llamó discípulos, que significa “los que aprenden”.

Por todos los lugares que pasaba Jesús, la gente quería conocerlo. Les gustaba cómo Él les hablaba de manera sencilla, amable y llena de confianza acerca de las cosas de Dios y se emocionaban al comprobar el gran conocimiento que tenía de las Sagradas Escrituras.

Jesús había estado lejos de su casa por muchas semanas y ahora regresaba a Nazaret para ver a su madre.

Para llegar a Nazaret, donde vivía María, Jesús tenía que pasar por la ciudad de Caná, y en esta ocasión tenía que detenerse allí ya que había sido invitado a una boda junto con sus discípulos. Él sabía que en esa fiesta vería a su madre pues había sido invitada igualmente porque era amiga de los novios.

En aquellos tiempos era costumbre que las celebraciones de boda duraran varios días. En esa boda había muchísima gente y todos estaban contentos y se lo pasaban muy bien.

El encargado de la fiesta servía comida a todos los que estaban allí y también jugo de uva para beber. En esta ocasión, antes de terminar la fiesta se acabó el jugo de uva y los encargados no sabían qué hacer.

Cuando María la madre de Jesús se enteró de eso, habló a su Hijo. Luego dijo a los siervos:

-“Haced todo lo que él os dijere”.

Al lado de la puerta había seis grandes tinajas de piedra que cabían en cada una 55 litros de agua.

Jesús ordenó a los siervos:  
-“Llenad esas tinajas de agua”.

Los siervos obedecieron a Jesús y fueron al pozo y llenaron las tinajas de agua hasta el borde. Luego Jesús les ordenó que sacaran líquido de las tinajas y se lo llevaran al encargado de la fiesta para que lo probara.

Cuando los siervos inclinaron las tinajas, se llevaron una gran sorpresa, ya que el color del agua había cambiado. Ahora había dentro un jugo de uva fresco y de delicioso sabor como si hubiera sido de uvas recién exprimidas.

Cuando el encargado de la fiesta lo probó se puso muy contento. Era mucho mejor que el que habían servido al principio. Llamó al novio y le dio a beber. Luego le dijo:

-“Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces saca el inferior, sin embargo tú has guardado el mejor para el final”.

El novio no entendía lo que aquél hombre le decía pues él no había guardado nada.

Jesús empleó el poder que Dios le había dado para realizar su primer milagro y esto hizo que la gente que asistió a la boda y también sus discípulos creyeran en él. Así comprendieron un poco mejor el trabajo tan maravilloso que se le había encomendado a Jesús.

Los discípulos contaron a las gentes lo que habían visto estando en el río Jordán y cómo Dios habló desde los cielos.

Mucha gente creyó y consideró a Jesús como el Redentor que había sido enviado para salvar a su pueblo.

Nosotros también podemos ayudar cuando alguien lo necesita. Puede que no sea una ayuda muy grande, pero con un poquito podemos hacer felices a los demás.

## **Lección 6: JESÚS Y LA ORACIÓN**

Versículo de memoria: “Orad sin cesar” 1ª Tesalonicenses 5:17

### **Para los padres:**

Aplicación: La oración nos une a Dios. Es un momento de felicidad.

Referencia Bíblica: Marcos 1:35-38; Mateo 6:5-15; Mateo 14:23; Mateo 26: 36,39

Para pensar:

Alegrad vuestro trabajo con cantos de alabanza. Si queréis tener un registro limpio en los libros del cielo, nunca os impacientéis ni rezonguéis. Vuestra oración diaria sea: "Señor, enséñame a hacer lo mejor. Enséñame cómo trabajar más eficientemente. Dame energía y alegría". . . . Poned a Cristo en todo lo que hacéis. Entonces vuestra vida estará llena de alegría y agradecimiento. . . . Hagamos lo mejor posible, avanzando gozosamente en el servicio del Señor, con nuestro corazón lleno de su felicidad. *Ellen White Australasian Union Record, 15-11-1903*

### **HISTORIA BÍBLICA**

Cada mañana antes de que el sol empezara a brillar, Jesús se levantaba muy temprano. Le gustaba esa hora porque era un momento muy tranquilo y porque todos los demás estaban durmiendo. Aprovechaba ese momento para estar un tiempo a solas hablando con Dios.

Durante el día Jesús iba a estar muy ocupado. Mucha gente vendría para escucharlo. Le harían preguntas y Jesús contestaría a todas. Traerían sus enfermos para que los sanara. Los niños vendrían y le pedirían que le contara historias.

A Jesús le gustaba estar con la gente. Le gustaba ayudar y sanar a las personas. Le gustaba contarles historias de la naturaleza, de los pajaritos, de las flores y del campo. Pero antes de hacer todas estas cosas, Él sabía que necesitaba tiempo para hablar con Dios.

Jesús le hablaba a Dios de las personas que estaban enfermas y que necesitaban ayuda. Le hablaba de sus amigos especiales, los discípulos. Cuando Jesús terminaba de orar, su corazón estaba feliz y lleno de amor. Jesús no solamente hablaba con Dios por la mañana temprano. Después durante el día, mientras estaba enseñando a la gente, sanándola y contando historias, oraba a Dios en silencio.

Le pedía ayuda a Dios para sanar a los niños enfermos o a las personas que tenían una pierna enferma y no podían andar o a los que tenían los ojitos malitos y no podían ver. Le pedía también ayuda a Dios para contar siempre bonitas historias. Y Dios siempre contestó las oraciones de Jesús.

Otras veces, cuando estaba triste, preocupado y muy cansado se retiraba a orar y Dios le ayudaba a sentirse mejor.

A Jesús le gustaba hablar tanto con Dios que enseñó a sus discípulos a hablar con Él. Les dijo que cuando hablaran con Dios podían contarle todas las cosas que habían pasado, las cosas que nos hacen felices y las cosas que nos ponen tristes. A Dios le gusta que le hablemos. También les dijo que cuando tuvieran un problema o estuvieran tristes se lo contarán a Dios, y Él le ayudaría. Pero también le gusta que le contemos las cosas que nos hacen felices. Puedes decirle “GRACIAS” por muchas cosas: por tus papás que te cuidan siempre sobretodo cuando estás enfermito, por la comidita que tienes todos los días, por la ropita que te abriga cuando tienes frío...

Nosotros también podemos hablar con Jesús en cualquier momento. Cuando nos despertamos le podemos dar los “Buenos Días” y pedirle que nos acompañe en ese día; cuando nos sentamos a comer podemos darle las gracias por tener esos alimentos; cuando nos acostamos podemos decirle “Buenas noches” y pedirle que nos acompañe durante el sueño.

Jesús quiere que tengamos un tiempo especial para la oración. Jesús desea escucharte. El siempre te escuchará porque te ama.

# Lección 7: JESÚS RESUCITA A UNA NIÑA

Versículo de memoria: “No temas, cree solamente”.  
Marcos 5:36

## Para los padres:

Aplicación: Jesús es poderoso y puede curarnos

Referencia Bíblica: Marcos 5:21-43

Para pensar:

“Recordemos, pues, la bondad del Señor, y la multitud de sus tiernas misericordias. Como el pueblo de Israel, levantemos nuestras piedras de testimonio, e inscribamos sobre ellas la preciosa historia de lo que Dios ha hecho por nosotros”. *El Deseado de Todas las Gentes, Pág. 314*

## HISTORIA BÍBLICA

Había un hombre que se llamaba Jairo, que era príncipe de la sinagoga, el cual vivía con su esposa y su hija de 12 años.

Un día la niña se puso muy enferma y los papás se pusieron tristes pues no sabían qué le pasaba, ya que tenía mucha fiebre.

El papá entonces, se acordó de Jesús, de que él sanaba a los enfermos. Así que salió de su casa y fue corriendo por todos los caminos para buscarle.

Jesús estaba predicando en la playa del mar de Galilea. Entonces vio que un hombre trataba de acercarse a él entre toda la gente que escuchaba. Ese hombre era Jairo, que al fin había encontrado al Maestro.

Tan pronto como pudo llegar adonde se encontraba Jesús se arrodilló ante él y le dijo:

- “Mi hija está muy enferma, ven y pon las manos sobre ella para que se sane y viva”.

Jesús ama a todos los niños y a los papás y desea ayudarles para que se encuentren bien y sean felices. Así que miró a Jairo con cariño y le dijo:

-“Iré contigo”.

A Jairo se le iluminó el rostro de la alegría que sentía al comprobar que Jesús le acompañaría.

El papá tenía prisa de llegar a su casa, porque su hijita estaba muy enferma, pero no era fácil caminar, ya que había tanta gente que acompañaba a Jesús, que querían escucharle y ver sus milagros, que era muy difícil avanzar.

De repente un criado se abrió paso entre las personas y se acercó a Jairo diciéndole:

-“Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al Maestro?”

Jairo se puso muy triste, pero el Señor que estaba cerca oyó estas palabras del criado y le dijo al papá:

-“No tengas miedo, cree y tu hija vivirá otra vez”.

Jairo caminaba muy cerca de Jesús. Cuando llegaron a la casa, encontraron que había muchísima gente que estaba llorando porque la niña había muerto. Entonces el Señor les dijo:

-“¿Por qué lloráis? La niña no está muerta, solamente duerme”.

Todos dejaron de llorar y miraron a ese hombre que no conocían y empezaron a reírse de las palabras que les había dicho, de que la niña estaba dormida.

Jesús entonces entró en la casa y les dijo a todas las personas que estaban dentro que salieran. Únicamente permanecieron con Él sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan y los papás de la niña.

Jesús se acercó a la cama y tomó con sus manos las manos de la niña y dijo:

- “Niña, a ti te digo, levántate”.

Muy despacio la niña empezó a abrir sus ojos y miró a Jesús. Cuando vio el amable rostro que la miraba, sonrió. Luego se sentó en la cama, se levantó y empezó a caminar por la habitación y fue a abrazar a su mamá y a su papá. Entonces Jesús habló a los papás y les dijo que la dieran de comer.

Jairo y su esposa estaban asombrados del milagro que Jesús había hecho en su casa al resucitar a su hija. Estaban muy felices y contentos y agradecidos hacia el Señor por ello.

Cuando estamos enfermos, Jesús nos puede sanar, y lo hará si comprende y ve que es lo mejor para nosotros. Tenemos que confiar siempre en Él, pues nos ama mucho y no quiere que suframos.

# **Lección 8: JESÚS, EL BUEN PASTOR**

Versículo de memoria: “Yo soy el buen pastor y conozco a mis ovejas” Juan 10:14

## Para los padres:

Aplicación: Enseñar a su hijo que Dios cuida de nosotros.

Referencia Bíblica: Mateo 6: 25-34; 10: 29-31; Juan 10: 1-18

## Para pensar:

La instrucción religiosa significa mucho más que la instrucción común. Significa que debemos orar con nuestros hijos, enseñarles cómo deben acercarse a Jesús y hablarle de todo lo que necesitan. Significa que en nuestra vida debemos demostrar que Jesús lo es todo para nosotros, y que su amor nos hace pacientes, bondadosos y tolerantes. *El hogar Adventista, Pág. 286.*

## HISTORIA BÍBLICA

A Jesús le gustaba hablar sobre las cosas de la naturaleza, de lo que la gente podía ver. Eso ayudaba a las personas a recordar la lección que él quería que aprendieran.

Cierto día Jesús dijo:

–“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas”.

Quizá la gente se preguntaba por qué decía eso, si Jesús no tenía ovejas y nunca las había cuidado.

¿Has visto alguna vez a un pastor de ovejas guiar su rebaño? Si vives en una ciudad grande es muy probable que nunca lo hayas visto, pero la gente que vivía en los días de Jesús estaba acostumbrada a ver a pastores que conducían sus rebaños por el medio del pueblo desde los corrales hasta el campo.

Un buen pastor cuida muy bien a sus ovejas. A veces, los dueños de las ovejas contrataban a un hombre y le pagaban para que cuidara las ovejas. Lo que ocurría, algunas veces, era que si un animal fiero, por ejemplo un lobo, atacaba el rebaño, el hombre asalariado se apartaba. No se enfrentaba al peligro, porque el rebaño no era suyo. Pero el buen pastor, el dueño de sus ovejas, las protegía. Si venía el lobo, se enfrentaba a él y lo hacía huir. Arriesgaba su propia vida para que ninguna de sus ovejas sufriera ningún daño.

El buen pastor siempre trataba con mucho cariño a sus ovejas. Las vigilaba mientras comían, porque quería que se alimentaran de la mejor hierba. El buen pastor llevaba a su rebaño a un lugar de aguas tranquilas, donde las ovejas podían beber agua fresca. Buscaba los mejores caminos para que no se hicieran daño en sus patas y, si un corderito se cansaba, el pastor lo levantaba y lo llevaba sobre sus hombros. Y, si a pesar de todos sus cuidados, una de las ovejas se lastimaba al caminar, el buen pastor le ponía un poco de aceite para curarla y que se sintiera mejor.

Así es como nos ama Jesús, como el buen pastor ama a sus ovejas. Se preocupa si nos hacemos daño en la rodilla o si nos comemos toda la comida que mamá nos hace. Jesús quiere que estemos bien, contentos, sanos y protegidos.

Jesús quería que todos supieran con cuánto amor él cuida realmente de todas sus criaturas.

- “Miren las aves del cielo” – dijo Jesús.

Probablemente todos los oyentes miraron hacia el cielo para observar las aves que volaban arriba y abajo.

- “Ellas no siembran, ni siegan. Pero el Padre celestial las alimenta”. Aunque no valgan mucho, Él nota cada vez que un pichoncito se cae del nido.

Jesús quiere que confiemos en él; y él cuidará de nosotros. Eso era lo que Jesús quería que supieran todas las personas que lo escuchaban. Eso es lo que quiere también que tú y yo sepamos.

- “Yo soy el buen pastor –dijo de nuevo Jesús-. Y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen.”

Sí, Jesús nos conoce a cada uno de nosotros. Nos conoce a todos por nuestro nombre. Conoce la casa donde vivimos, las cosas que nos gustan, las que nos hacen felices y las que nos ponen tristes. La Biblia nos dice que nos conoce tan bien que hasta los cabellos de nuestra cabeza están contados.

Cuando el pastor llama a sus ovejas todas se mueven en la dirección que les manda. Cada una de las ovejas conoce la voz del buen pastor, y obedece solamente cuando él la llama. Pero no creas, si otra persona que no conocen las llama, ninguna se mueve.

Jesús va delante de nosotros así como el pastor va delante de las ovejas para mostrarles el camino. Jesús quiere que escuchemos su voz y que lo obedezcamos. Pero para que le obedezcamos debemos conocerle bien y confiar en él. En la Biblia encontramos las cosas que Jesús nos enseña para que seamos más felices. Por eso estudiamos la Biblia cada día, para conocer a Jesús y poder seguirle como las ovejas siguen al pastor.

Podemos confiar en que Jesús nos acompaña y nos cuida, de la misma manera como las ovejas confían en su buen pastor.

# **Lección 9: JESÚS SANA A DIEZ**

## **LEPROSOS**

Versículo de memoria: “Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos” Salmos 75:1

### **Para los padres:**

Aplicación: Debemos ser agradecidos por todo lo que Jesús hace por nosotros.

Referencia Bíblica: Lucas 17:11-19

Para pensar:

“Deberían manifestarse agradecimiento y alabanza a Dios por las bendiciones temporales y por todo el bienestar que derrama sobre vosotros”.

“Si se educara a los niños, en la vida de hogar, para que sean agradecidos al Dador de todas las cosas buenas, veríamos manifestarse en nuestra familia un elemento de gracia celestial...”.

*Conducción del Niño. Pág. 136*

### **HISTORIA BÍBLICA**

Mucha gente que vivía en Palestina en el tiempo de Jesús padecía una terrible enfermedad llamada lepra, de la cual nadie podía sanar.

A los enfermos de lepra les aparecían heridas en todo el cuerpo y como era una enfermedad contagiosa, las personas que la padecían no podían vivir en casa con su familia, ni en el pueblo. Debían irse a alguna cueva en las montañas para vivir allí.

Había 10 leprosos que vivían en Samaria, los cuales no tenían ninguna esperanza de sanar ni de vivir con su familia. Un día oyeron que Jesús venía por el camino hacia la aldea. Habían oído decir que sanaba a los enfermos y que hasta había curado a otro leproso.

Los diez hombres se dieron mucha prisa para aproximarse al camino por donde el Señor Jesús debía pasar. Tenían miedo de acercarse mucho a dicho camino, porque la gente los echaría, así que se mantuvieron un poco alejados.

Entonces vieron a lo lejos que Jesús se acercaba rodeado de mucha gente. Como tenían deseos de que Él los sanara empezaron a gritar:

- ¡Jesús! ¡Maestro! ¡Ayúdanos!”

Cuando Jesús vio a estos hombres enfermos les sonrió y miró con amor. Sabía que tenían fe en Él, pues de lo contrario no se lo hubieran pedido. Entonces les dijo:

- “Id y presentaros ante los sacerdotes”.

El sacerdote había dicho a estos hombres que se fueran de sus casas cuando se pusieron enfermos de lepra y ninguno de ellos podía regresar a vivir con su familia hasta que el sacerdote comprobara que estaban ya sanados.

Los hombres no veían cambio alguno en su cuerpo. Las llagas no se habían curado y sus manos y sus pies permanecían deformados, pero tenían bastante fe para creer que Jesús les había sanado, así que fueron hacia el templo para presentarse ante el sacerdote.

Mientras los diez leprosos corrían hacia el templo sucedió algo maravilloso. Uno de ellos dijo:

- “Mirad, ya no tengo heridas”.

- “¡Oh qué bien! Mis manos y mis pies ya no están deformados”- dijo otro. Y así uno por uno, los diez hombres se dieron cuenta que estaban completamente sanados.

Uno de los leprosos, que era samaritano, dejó de correr al ver que estaba curado. Se dio vuelta y corrió hacia Jesús. Mientras corría iba diciendo:

- “¡Estoy limpio! ¡Alabado sea Dios!”.

Este samaritano que había sido leproso se arrojó a los pies de Jesús y le dijo:

- “¡Gracias Señor! ¡Alabado sea Dios! Estoy limpio.

El hombre alzó los ojos y vio el dulce rostro de Jesús, mientras le daba las gracias muchas veces por haberle sanado. Jesús le sonrió y le dijo:

- “¿No son diez los que fueron sanados? Y los nueve, ¿dónde están?”

La gratitud de este samaritano hacía feliz a Jesús. Se alegraba de usar su poder para ayudar a la gente. Pero se puso triste al comprobar que solamente un leproso entre diez había venido a darle las gracias y a alabar el nombre de Dios.

Entonces le dijo al leproso:

- “Levántate, vete; tu fe te ha salvado”.

Alabando de nuevo a Dios, el hombre siguió su camino. Jesús lo había sanado y ya podía regresar a su casa con su familia. Desde ese momento decidió dedicar su vida para servir a Aquél que le había sanado.

Nosotros debemos dar gracias a Dios cada día porque nos ama, nos cuida y por todo lo que hace por nosotros.

# **Lección 10: ZAQUEO DESEA VER A JESÚS**

Versículo de memoria: “Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.  
Lucas 19:10

## *Para los padres:*

Aplicación: A Jesús no le gustan los engaños, pero es feliz cuando corregimos nuestros errores.

Referencia Bíblica: Lucas 19:1-10

## Para pensar:

“Es indispensable que se practique la honradez en todos los detalles de la vida de la madre, y en la educación de los hijos, es importante que se enseñe a las niñas y a los niños, a no mentir o engañar en lo más mínimo”.

“Los que comprendan su dependencia de Dios sentirán que deben ser honrados con sus semejantes y, sobre todo, deben serlo con Dios, de quien proceden todas las bendiciones de la vida”.

*Conducción del Niño, Pág. 140*

## **HISTORIA BÍBLICA**

Jesús iba camino de Jericó y mucha gente le acompañaba, pues se sentían felices con las cosas que les contaba y además, porque les sanaba de sus enfermedades.

Cuando entraron en la ciudad las personas corrían de un lado a otro gritando:  
-“¡Ha venido Jesús de Nazaret!”

Había un hombre en Jericó que hacía mucho tiempo que deseaba ver al Maestro. Corrió junto con toda la gente, pero tenía un problema, y es que era muy bajito de estatura y todas las personas que estaban delante de él no le dejaban verlo.

Entonces Zaqueo, que así se llamaba, corrió mucho, mucho, y se subió a un árbol alto, que se llama sicómoro, que había cerca del camino y allí sentado en una de sus ramas esperó a que Jesús pasara y así poder verle.

Cuando la gente se iba acercando más y más al árbol donde él se encontraba, Zaqueo se inclinó buscando a Aquél a quien deseaba ver.

Por fin Zaqueo vio venir a Jesús. Se distinguía de los demás porque su rostro reflejaba paz y bondad. ¡Qué feliz estaba! ¡Al fin podía ver al Maestro!

Entonces Jesús se detuvo debajo del árbol. Alzó la vista y miró a Zaqueo. Los dos se miraron un instante... Entonces una voz dulce y amorosa dijo: “Zaqueo, date prisa, desciende del árbol, porque voy a acompañarte a tu casa”.

El hombre apenas podía creer lo que oía. ¡El Señor iba a ir a su casa!

Rápidamente Zaqueo bajó del árbol y se puso al lado de Jesús. ¡Qué contento estaba! ¡Iba caminando al lado del Maestro!

Toda la gente les seguía, pero a algunos no les parecía bien que Jesús fuera a casa de ese hombre pues era un ladrón y se portaba mal con las personas.

Sin embargo Jesús conocía a Zaqueo y sabía que en su corazón estaba el deseo de cambiar de conducta.

Zaqueo se dirigió a Jesús y le dijo: “Yo quiero ser un buen hombre. Si he tomado algo que no era mío, voy a devolver cuatro veces más de lo que debía. Y la mitad de mi dinero lo voy a dar para alimentar a los pobres”.

El Señor amó a Zaqueo y estaba feliz de saber que él quería corregir lo malo que había hecho antes.

Jesús vino a este mundo para salvar a las personas como Zaqueo y como nosotros, porque “vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.



En su barco, los discípulos se pusieron inmediatamente en acción. Pedro, Santiago y Juan habían pescado en ese lago durante toda su vida. Muchas veces habían tenido que luchar con tormentas furiosas y repentinas, pero enseguida se dieron cuenta de que ésa era la peor tormenta que habían enfrentado. Los discípulos hicieron todo lo que estaba a su alcance para sacar el agua que las enormes olas metían dentro del bote. Se empeñaron tanto por salvarse que se olvidaron completamente de Jesús.

Finalmente, desesperados, se dieron por vencidos. Habían hecho todo lo que podían y todo lo que sabían. De repente, se acordaron de Jesús. ¿Dónde estaba?

- ¡Maestro, Maestro! - clamaron.

No hubo respuesta. Sólo se oyó el viento soplar. Estaba tan oscuro que no podían ver a su Maestro. ¿Los habría abandonado? ¿Y precisamente ahora que tanto lo necesitaban?

Nuevamente llamaron:

- ¡Maestro, Maestro nos ahogamos!

Jesús se levantó y les preguntó:

- ¿Por qué tenéis tanto miedo? ¡Si yo estoy con vosotros!

Jesús quería decirles que no tenemos por qué tener miedo cuando Jesús está con nosotros: debemos confiar en Él.

Entonces Jesús se levantó, alzó los brazos y dijo al viento y a las olas:

- Haya paz.

En ese mismo momento el viento dejó de soplar y el agua quedó tranquila otra vez. Todo estaba tan sereno como lo había estado antes de la tormenta. La Biblia dice: "Hubo gran calma".

Los discípulos estaban sorprendidos y se preguntaban unos a otros:

- ¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

Los discípulos que estaban con Jesús lo vieron de pié en la barca. Oyeron como hablaba a la tormenta. Vieron que el viento y el agua se calmaron y quedaron tranquilos otra vez. A partir de entonces aprendieron a pedir ayuda a Jesús, porque él lo puede todo.

Siempre debes recordar que Jesús está con nosotros y nunca falla en ayudarnos cuando lo necesitamos.

Cuando tengas miedo o estés asustado recuerda que Jesús está a tu lado. Y si Jesús pudo con los vientos, los rayos y los truenos del mar de Galilea, Puedes estar segur@ de que te ayudará a no tener miedo.

## **Lección 12: LA OFRENDA DE LA VIUDA**

Versículo de memoria: “Dios ama al dador alegre.”  
2ª Corintios 9:7

### **Para los padres:**

Aplicación: Jesús no nos pide más de lo que estamos dispuestos a entregar si lo hacemos de corazón y con buena disposición.

Referencia Bíblica: Marcos 12: 28-44

Para pensar:

“La fe es necesaria tanto en los más pequeños como en los mayores asuntos de la vida. En todos nuestros intereses y nuestras ocupaciones diarias, la fuerza sostenedora de Dios llega a ser real para nosotros por medio de una confianza constante.” *La educación, página: 249.*

### **HISTORIA BÍBLICA**

Cierto día estaba Jesús predicando a las afueras del templo de Jerusalén. En el templo había una caja especial donde la gente ponía sus ofrendas. Estaba a la entrada donde todos pasaban y justo delante de donde se encontraba Jesús.

Cada día llegaba mucha gente al templo para entregar sus ofrendas, y ese día no era diferente a los otros. Entre las personas que daban sus donativos había hombres ricos que daban mucho dinero. Ellos querían que todo el mundo los viera, y por ese motivo ponían el dinero en la caja de manera que hiciera mucho ruido al caer todas las monedas.

Después miraban a su alrededor, como diciendo:

–“¡Miren lo que traje! ¡Miren que bueno y que generoso soy!”

Ellos no daban sus ofrendas por amor a Jesús. Las daban porque querían que la gente viera que eran ricos y muy importantes. Jesús los miraba y su corazón se ponía muy triste al ver personas tan egoístas.

De pronto apareció una señora. Mientras miraba a la gente que por allí pasaba se sintió avergonzada por la ropa que llevaba puesta. Su esposo había muerto, apenas tenía dinero, su vestido estaba remendado y muy gastado. Se notaba que era una mujer muy pobre.

Le dio vergüenza la pequeña ofrenda que tenía en su mano. ¿Sabes cuántas moneditas llevaba en su mano? ¿Tal vez 10?, No claro que no, era una mujer muy pobre. ¿Llevaría siete, seis, cinco? No esta mujer tan solo tenía dos moneditas. Ella podría haberlas utilizado para comprar comida o comprar tela nueva para un vestido, o para su casa ¡Necesitaba tantas cosas! Pero ella sabía que Dios la amaba y se sentía agradecida por ello. Siguió andando hasta llegar cerca del arca de la ofrenda. La pobre señora esperaba que nadie la viese, para entonces poder poner sus dos moneditas en la caja. Finalmente, cuando pensó que nadie la estaba mirando, fue rápidamente hacia la caja, y sin decir una palabra puso en ella sus dos monedas. Estaba por irse cuando vio que alguien la observaba. Sus ojos se encontraron con los ojos bondadosos de Jesús. Él sonrió.

Ella oyó que Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “De cierto os digo que esta viuda pobre ha dado más que todos los otros. Aunque esos ricos dieron mucho, aún les queda mucho más, pero esta mujer dio todo lo que tenía.”

Jesús sabía que ella había dado todo el dinero que tenía; solo dos moneditas. La viuda se sintió contenta; ahora sabía que Jesús apreciaba lo que había hecho. Esta viuda pronto tendrá una gran recompensa. Cuando llegue al cielo sabrá que su ofrenda sincera fue de más valor que todas las demás.

Siempre debes recordar que un corazón lleno de fe y de amor es más apreciable para Dios que el don más costoso.

# Lección 13: JESÚS Y LOS NIÑOS

Versículo de memoria: “Dejad a los niños que vengan a mí”  
Mateo 19: 14

## Para los padres:

Aplicación: Los niños son especiales para Jesús. Tú eres especial para Jesús.

Referencia Bíblica: Mateo 18: 1-5; Marcos 9: 33-37; Lucas 18: 15-17

Para pensar:

Cristo vino a enseñar a la familia humana el camino de la salvación e hizo este camino tan llano que hasta un niño puede andar en él. Invita a sus discípulos a que avancen en el conocimiento del Señor; y a medida que éstos sean guiados diariamente por su dirección, aprenderán que su salida está aparejada como el alba. *Mensajes para los jóvenes*

## HISTORIA BÍBLICA

Cierto día, mientras iban de camino a Capernaum, los discípulos empezaron a hablar acerca de lo importantes que eran para Jesús. Todos amaban mucho a Jesús y Jesús los amaba a ellos. Al principio empezaron a decir las cosas de forma tranquila pero luego empezaron a discutir sobre quien era el primero para Jesús. ¿Quién era el más importante? ¿A quien quería Jesús más? Cada uno de ellos pensaba que era el mejor y que Jesús lo escogería para estar siempre a su lado. Fueron discutiendo más y más fuerte hasta que se enfadaron.

Cuando llegaron a casa, Jesús, que se había dado cuenta, les preguntó que porqué discutían. Al principio, como sabían que enfadarse no estaba bien, les dio vergüenza y no decían nada. Todos se callaron.

Luego decidieron preguntarle a Jesús y que Él mismo les dijera quién era el mejor.

-¿Cuál de nosotros será el más importante cuando lleguemos al cielo? -le preguntaron.

Todos esperaban nerviosos que Jesús pronunciara su nombre. Todos querían ser el primero y el más importante. Pero todos ellos eran muy egoístas. Jesús sabía que tenían esos pensamientos feos y quería enseñarles que no hay que ser así.

Por eso llamó a un niño, y tomándolo en sus brazos les dijo a los discípulos:

- A menos que dejen de ser egoístas y comiencen a ser como este niño, ¡jamás podrán estar conmigo!

Aquel niño no era importante. Seguramente era la primera vez que veía a Jesús. Pero Jesús lo amaba igual que amaba a Pedro, a Juan, o a Mateo.

Normalmente los niños no son muy importantes. No hay niños reyes ni presidentes de gobierno. No hay niños que sean los jefes de una fábrica ni de una oficina. Jesús les quería enseñar que todos somos igual de importantes para Él. Seamos niños o mayores, ricos o pobres, chicos o chicas, Jesús nos ama por igual.

Jesús se sintió triste al pensar que sus amigos eran así de egoístas. Él quería que los niños y mayores fuesen amables y generosos con todos, porque todos somos los mejores para Jesús.

En otra ocasión, Jesús mostró cuánto amaba a los niños.

Un día unos niños se acercaron corriendo a Jesús y se agolparon a su alrededor. Los discípulos pensaron que Jesús debía estar muy cansado y fatigado. Intentaron muchas veces separarlos de Jesús pero ellos insistieron una y otra vez.

Al darse cuenta Jesús de la situación les dijo a sus discípulos:

- “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos”.

¡Qué felices se sintieron los niños y sus mamás! No esperaron a que dijera nada más; salieron corriendo hasta donde Jesús estaba. Jesús se puso muy contento porque habían ido a verlo. ¡Estaba tan feliz que hasta cogió a algunos de ellos y los puso sobre sus rodillas! Habló con ellos y les hizo una oración muy bonita.

Así como Jesús demostró su amor a aquellos niños hace mucho tiempo, muestra su amor por ti y por todos los demás niños hoy. El los ama mucho, no importa donde vivan ni de color es su piel o su pelo. Él quiere que vivan todos con él. Solamente lo que tienen que hacer es decir a Jesús que lo aman y que quieren vivir con él algún día en el cielo. ¿Quieres decíselo tú ahora mismo? El se sentirá muy feliz si lo haces.

# **PROPUESTA DE ACTIVIDADES** **SEMANALES**

## **ACTIVIDAD SEMANAL 2**

Preparad con vuestro hijo unos sobres de papel de regalo y dentro escribid “regalos” para todos los miembros de la familia. Los niños pueden dibujarlos: Voy a ayudar a poner la mesa; No voy a llorar cuando vaya al médico; Compartiré mis juguetes con mis hermanos... Los papás también deben hacer “regalos” a sus hijos: Este sábado haré tu comida favorita; Voy a jugar contigo a las casitas; Podrás darte un baño muy largo...

Los podéis intercambiar en el culto familiar del viernes como si fuera el día de navidad. No olvidéis demostrar a vuestro hijo lo mucho que valoráis su “regalo”.

## **ACTIVIDAD SEMANAL 6**

Haz o compra una solución jabonosa para hacer burbujas, y deja a tu hijo que sople algunas. Pide al niño que piense en alguna cosa por la cual agradecer a Jesús antes de soplar cada burbuja. Contad juntos las burbujas. Terminad con una oración.

## **ACTIVIDAD SEMANAL 11**

Juega con tu hijo a calmar tempestades.

Haced mucho ruido golpeando el suelo con los pies, ollas con cucharas de madera, aplaudiendo, gritando... En un momento di con voz fuerte: “Haya paz”. En ese momento el ruido debe de cesar.

Alterna la dirección del juego entre tú y tu hijo. A tu hijo le gustará tanto el hacer ruido como el silencio repentino que se produce. Le gustará ver como sus papás también obedecen a sus órdenes.